

CRUCELIA HERNÁNDEZ

La paz inquietante de su ausencia

La poetisa, ícono de la cultura en Guayos y en Cabaiguán, falleció a sus 96 años de edad

Yanela Pérez Rodríguez

Cuando muere alguien que ha vivido para iluminar y darse a los demás, siempre queda el vacío que nubla los espíritus más allá de un día de lágrimas, pero cuando muere una mujer hecha de letras y pasión, un ser que se aferró a la vida aun con la muerte coartándole el júbilo, un alma pura que amó y sufrió con igual intensidad, cuando alguien así deja este mundo, la huella de su existencia deviene también, en medio del dolor, asidero para la paz.

En diciembre del 2018 conversé por última vez con Crucelia Hernández Hernández y, ante la noticia de su muerte, comprendo que aquella entrevista fue nuestra despedida, por eso remito mi tristeza al recuerdo de su elocuencia; me queda al menos la grabación de sus respuestas francas, el encanto de su voz apacible y la imagen elegante de su figura, perdurable incluso a sus 96 años.

Crucelia encontró en la poesía mucho más que el espejo donde reflejó su exquisita inspiración cada vez que las musas le halaron los dedos, porque reconocerse dentro de los caminos silenciosos y sublimes del arte le dibujó cientos de motivos para sentirse hallada por sí misma en la plenitud del acto creativo.

Nació el 7 de noviembre de 1923 en la finca Santa Julia, de Taguasco, pero la poetisa hizo de Guayos su hogar y ni siquiera la soledad del esposo e hijos perdidos la enrumbó hacia donde la esperaba el otro fruto de su amor; su pueblo adoptivo reconoció temprano su fidelidad, le prodigó admiración y cariño infinitos y la bautizó como la novia de la cultura guayense.

“Todavía estoy por aquí”, me dijo en aquella ocasión, y la frase me emocionó, porque su mente lúcida reconocía que la vejez esconde amaneceres inciertos, y solo ella podía saber cuánto le pesaban las penas y los dolores del cuerpo.

Sin embargo, pocas personas como Crucelia logran conservar la gracia y dignidad de la vida aun en la longevidad, y no la dejaban mentir el arreglo impecable de sus medias, su pelo, su ropa, incluso el creyón pálido en sus labios... De los tacones que la acompañaron casi hasta sus últimos años, bien pudieran escribirse otras páginas.

No estudió música, pero tuvo el don de componer 15 canciones y musicalizar siete, tal sensibilidad la hizo merecedora de un sitio en la cultura del municipio de Cabaiguán. Volver a escucharla tararear su *Cuba mía* me provoca media sonrisa en este día de luto.

“Ahí hay un salto”, me decía en aquella entrevista cada vez que narraba un suceso que la hizo más sabia, pero ni sus canciones premiadas en concursos nacionales ni los libros publicados y reverenciados por otros poetas, ni el amor incondicional de su pueblo, la hicieron menos modesta, porque Crucelia fue cuanto más profunda, más sencilla en el roce cotidiano con su gente.

Con el inolvidable Fayad Jamís, la poetisa tejó una complicidad mítica que siempre supo salvar de las suposiciones; la amistad entre estos íconos floreció como ocurre casi siempre que los creadores se afanan en transformar a su pueblo con el arte; ambos quisieron de cierta manera convertir a Guayos en epicentro cultural de la región.

Para regresar a Crucelia, así como quiero recordarla, íntima y natural, quizás me anime a encontrar la canción *No lo averigües*, que acunó junto a su otro gran amigo, el músico Arturo Alonso y con la cual fueron finalistas en aquel concurso del año 1973.

Estaba sentada el domingo en la sala con el teléfono en la mano, justo cuando caminé frente a su casa, la puerta abierta como de costumbre invitaba al saludo, pero en mi andar me conformé con el gusto de saberla allí, viva, mas el pasado martes la noticia de su muerte se multiplicó en las redes sociales.

Los próximos días me obligarán a releer sus textos *Con aro y paleta*, *Testigo de mis horas* e *Íntimo fulgor*, buscaré nuevos sentidos que quizás la nostalgia me revele, será ella el sujeto lírico que emerja en mis versos ante la paz inquietante de su ausencia.



En la Casa de Cultura Osvaldo Mursulí, de Sancti Spiritus, se impartirán talleres en todas las manifestaciones artísticas. /Foto: Vicente Brito

Verano de disfrute y aprendizaje

Talleres y concursos acompañarán a los espirituanos de todas las edades en esta etapa estival

Lisandra Gómez Guerra

Pensar que julio y agosto resultan meses solo para el descanso, recreación y ocio es simplificar la vida de los seres humanos. Mantenerse distante de los centros estudiantiles y de trabajo no significa cerrar las puertas al conocimiento, sobre todo cuando se encuentran a la mano propuestas dinámicas, diferentes e interactivas.

Consecuentes con ese pensamiento, varias de las instituciones del sector cultural en Sancti Spiritus han diseñado un amplio programa de opciones que incluyen talleres de verano, recorridos, visitas dirigidas y concursos *online*; todo en busca de estimular saberes y fomentar el amor e interés por nuestras más auténticas expresiones artísticas.

Entre los más activos dentro de los colectivos está el Centro Provincial de Casas de Cultura. Es por ello que hasta las redes sociales han llegado fotos y videos de cuánto se hace en cada una de sus instituciones para complacer a quienes han ido en busca de los secretos del mundo artístico.

Precisamente, en la Osvaldo Mursulí, de la ciudad del Yayabo, según informó Glenda de la Caridad Quesada Cid, su especialista en divulgación, hasta el 30 de agosto se impartirán talleres en todas las manifestaciones.

En el caso de la danza será sobre folclor campesino y yoruba; en artes plásticas se dedicarán las horas a la creación de títeres, papel maché y grabado; en música abrirán talleres para aprender piano, guitarra y canto; y en el caso de literatura, habrá opciones para todas las edades.

“Uno de los talleres que estamos seguros que motivará a participar será cuando se en-

señe a zaquear, una de las expresiones del arte callejero muy gustada por las más jóvenes generaciones”, acotó la especialista.

Por su parte, los colectivos de la red de museos también aprovecharon los meses en que la permanencia en casa era obligada para diseñar propuestas para cuando llegara el verano.

La máxima responsable del Centro Provincial de Patrimonio en Sancti Spiritus, Anaís Gómez, aseguró que en todos —excepto el de Lucha Contra Bandidos, en Trinidad, que se encuentra en mantenimiento constructivo— ya cuentan con cursos y recorridos patrimoniales.

“También, desde hace un tiempo, muchos han presentado en las redes sociales concursos *online*. Cada acción que hagamos en nuestros espacios físicos tendrán como particularidad el cumplimiento de las medidas higiénico-sanitarias”.

Es por ello que cada propuesta acogerá entre 10 y 15 personas. Se han diseñado nuevas museografías para que las áreas sean más espaciales y así lograr el distanciamiento; los públicos tienen una puerta de entrada y otra de salida para evitar aglomeraciones.

“En la tercera fase es que permitiremos el ascenso a nuestras torre-campanarios: Manaca Iznaga, la del Palacio Brunet y la del Museo de Lucha Contra Bandidos, todos en Trinidad, pues resulta muy complejo mantener la higiene en sus pasamanos, así como que no concurren muchas personas en tan estrechos espacios”, explicó.

Son estas algunas de las propuestas veraniegas que en predios espirituanos apuestan por hacer de esta etapa un momento diferente, donde el ocio y el conocimiento caminen juntos, aunque lleguen acompañados de medidas para cuidar la salud de trabajadores y vacacionistas.



Crucelia escribió versos hasta sus últimos años.

Foto: Vicente Brito